

Sabe pintar el gato y se espanta del garabato.

Domingo 8º. Ordinario Ciclo A

Teniendo casi como música de fondo un programa de televisión, me ocurrió estar oyendo todas las tremendas banalidades de los y las artistas de cine, de todos aquellos que desfilan en lo que llaman la alfombra roja, los vestidos con los que pretenden deslumbrar a sus admiradores, las joyas con las que adornan sus cuellos y sus dedos, y los peinados a cual más exóticos, que a veces más que a admiración, mueven a risa, y me ocurrió pensar entonces en la Madre Teresa de Calcuta, que fue una mujer admirable, que se dio a la tarea de consagrarse junto con sus religiosas, al servicio de los más pobres, que hizo de su vida una defensa sin límites de los no nacidos, y que gracias a su empeño y a su labor entre los más pobres de los pobres, se hizo merecedora de varios premios, entre ellos, el premio Kennedy e incluso el premio Nobel de la Paz. Ella se presentó siempre con el mismo sari, un hábito blanco con filos azules, sin importarle ninguna otra cosa, ningún nuevo tocado, ningún sombrero, ni siquiera un ligero maquillaje. Su rostro burdo, destacaba aquella sonrisa y aquel deseo de entrega, de generosidad, olvidándose de sí misma para hacer la felicidad de aquellos a los que ella amaba, hasta prodigarles lo que más necesitaban en el momento de morir en la total pobreza, una sonrisa, un cariño y un poco de amor.

Gracias a la figura de Teresa, he logrado comprender el mensaje de Cristo el día de hoy, que nos invita a confiar en la Providencia de Dios, y que se convierte en un fuerte llamado a trabajar confiadamente para conseguir el pan de cada día, pero sin preocupación, sin sobresalto, sin avaricia: "por eso les digo que no se preocupen por su vida, pensando qué comerán o con qué se vestirá. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren a las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros, y sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes más que ellas? ¿Quién de ustedes, a fuerza de preocuparse, puede prolongar su vida siquiera un momento?" Visto así, que agradable es ver el ingenio que los pajarillos ponen para hacer sus nidos y para conseguir el alimento de cada día, sus semillitas, sus gusanitos, las pequeñas ramitas con las que se alimentan, y todo ello sin preocupación, y cuando en un lugar falla el alimento o encuentran un peligro para su vida, simplemente emprenden el vuelo y se alejan en busca del sustento diario. No era la pretensión entonces en labios de Cristo que los hombres vivieran en una tonta e ingenua despreocupación por el alimento o el vestido, pues los oyentes de Jesús eran gente de campo, de trabajo, que sabían de la ardua labor que significaba el sembrar sus campos o levantar sus cosechas, sino quitar la inquietud y la preocupación del corazón.

De esta misma manera podemos seguir escuchando a Cristo: "¿Y por qué se preocupan del vestido? Miren cómo crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Pues bien, yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vestían como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy florece y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?". podemos poner entonces cuidado en admirar la belleza de las flores aun las que crecen con tremenda dificultad en las ranuras del concreto en los edificios o en el pavimento, pero tendremos que admirarnos de que haya pobres que no tengan con que vestir, y no acostumbrar a pensar que esa es la voluntad del Señor, pues en los planes de Dios no entraba la pobreza, pues destinó los bienes de la tierra para que todos pudiéramos disfrutar, y la pobreza la inventamos los hombres y seremos los hombres, confiados en la Providencia de Dios, los que tenemos que crear condiciones de vida, donde haya pan para todos y vestido y techo para todos los que han sido llamados al banquete de la vida.

Desde esta perspectiva, desde un lenguaje poético, podemos captar el profundo realismo de Cristo que nos invita: "busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura". Y también entenderemos cómo nos llama Cristo Jesús a decidarnos por él decidiéndonos por la paz, el amor y la vida nueva de los hijos de Dios en el Reino: "Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no le hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero".

El Padre Alberto Ramírez Mozqueda espera sus comentarios en
alberami@prodigy.net.mx